



TOMO VI.—NÚM. 3.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 241.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE — MARTES 15 DE ENERO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestr
en toda España.

SUMARIO.—Necrología, Patricio Bocconi —Estudios literarios, Fernan Caballero, por Emilia Pardo Bazan.—Anacreóntica, (poesía), por Augusto Mosquera.—El Milagro, por Jesus Muruais.—Efemérides de Galicia.—Miscelánea.—Seccion de noticias.—Anuncios.

NECROLOGÍA.

PATRICIO BOCCONI.

El día 15 del corriente mes, espiraba en Pontevedra, rodeado de su familia y de sus muchos y cariñosos amigos, el distinguido artista con cuyo nombre encabezamos estos renglones.

No habia nacido en Galicia, ni siquiera en España: á orillas del Tiber, en la ciudad eterna, cuna de tantos génios, asombro del orbe, habia visto la luz primera; y sin embargo, en todas las clases de la sociedad pontevedresa, seguíase con

viva ansiedad el curso y los progresos de la fatal enfermedad que habia de arrebatár en breve plazo, una existencia consagrada á la amistad y al arte.

Patricio Bocconi, el romano, no era extranjero para ninguno de los que han tenido la fortuna de conocerle. La sencillez y la bondad ingénitas de aquella alma privilegiada, los tesoros de ternura encerrados en aquel corazón, que para siempre ha dejado de latir, la innata delicadeza de su espíritu, la amenidad de su ingenio no común, todo cautivaba y atraía irresistiblemente el ánimo desde los primeros momentos, pues no podía estrecharse una vez sola aquella mano, siempre abierta y leal, sin tributarle el homenaje á que se hacen acreedores los grandes caracteres, tan raros en esta tierra, donde la hidalguía y la generosidad de sentimientos son cosa poco menos que desconocida.

A tantas y tan relevantes prendas morales, unia Bocconi un cariño entrañable á

su patria adoptiva, á la hermosa Galicia, de cuyas bellezas de todo género estaba enamorado con la intensa pasión del artista, que busca y encuentra en la naturaleza dulcísimo consuelo á las penalidades y amarguras de la vida real. Testimonio eloquentísimo de este su amor por las cosas de nuestra tierra, es la preciosa colección de vistas de paisajes y monumentos gallegos, emprendida con fé, continuada con inquebrantable perseverancia, y que ha venido á interrumpir esa terrible viajera, infatigable destructora de esperanzas, implacable y sombría, que se llama la Muerte. No queremos recordar como ha acogido Galicia los valiosos trabajos de nuestro infortunado amigo: no queremos poner de relieve la apática indiferencia, cuando no criminal desvío con que se han mirado en nuestro país los esfuerzos practicados por Bocconi para darnos á conocer las inmensas riquezas acumuladas en este suelo por la mano pródiga de la Providencia; no queremos envenenar la tristeza que hoy embarga á los admiradores de Bocconi, con la punzadora angustia de los remordimientos.

Cruel, muy cruel ha sido el destino con nuestro pobre amigo. El arte á que consagraba sus desvelos con tanta asiduidad ha sido tal vez terrible duda! el principal agente de la obra impia de destrucción que hoy lamentamos: le han matado los besos del arte, divinidad que solo quiere en sus altares víctimas ilustres.

La única compensación que le reservaba el hado despues de una vida tan laboriosa como accidentada, fué la de que asistiesen al cortejo fúnebre llevando las cintas de su féretro dos hermanos suyos, nacidos como él en la feliz Italia, artistas y jóvenes tambien. Nos cuesta mucho trabajo el no ver el dedo de Dios en este hecho, al parecer tan sencillo. Vinieron del otro lado del mar para echar sobre su sepultura un puñado de tierra gallega, regado con lágrimas de sus paisanos. Y con este puñado de tierra todo se acabó para Bocconi. Los artistas modestos é inspira-

dos tienen un enemigo envidioso que les espere al borde de la fosa: el olvido.

EL HERALDO GALLEGO que ha publicado la vista fotográfica de *La Aldea de Castemiro* y otros trabajos artísticos no menos concienzudos debidos á su talento, al enviar á su atribulada familia la expresión de un dolor tan sincero como legítimo, no puede menos de manifestar su agradecimiento á todos sus colegas, unánimes en reconocer como día de luto para nuestra patria, el triste día en que nos dejó para siempre el noble artista que se llamó en vida Patricio Bocconi.

ESTUDIOS LITERARIOS.

FERNAN CABALLERO.

(Conclusion.)

II.

Tocando estamos con el dedo la tendencia filosófica de Fernan. Quizás si la piedra del sepúltero no apagase para siempre la voz de la escritora eximia que se cobijó bajo este seudónimo, la oyéramos protestar asegurando que si hizo filosofía, fué sin saberlo, como hacia el *Bourgeois de Mohere* prosa; pero séanos permitido á los que ya podemos llamarnos la posteridad, afirmar que no hay muchos novelistas que, como Fernan, reflexionaran todas y cada una de sus obras á una concepción filosófica, radical y altísima. Esta concepción es el pesimismo.

Démonos prisa á explicar la palabra, ántes que sea torcidamente interpretada. Hemos reconocido que el humorismo nace de la pugna entre lo ideal y lo real; el artista sueña en un mundo todo armonía, y vive en otro todo contradicción y miseria: entonces se hace naturalmente pesimista, y adopta como medio de expresión

el humorismo. Ahora bien; cuando el artista no cree en mas vida que esta amarga presente; cuando duda del Dios de justicia y de su santa providencia, no es mucho que del espectáculo del existir terrenal pase al escepticismo y al nihilismo, como Heine y Leopardi. Pero cuando iluminado el artista por la luz de la fé vé en las angustias y oscuridades que le cercan la prueba de que no es en la tierra, valle de lágrimas, sino en el cielo, mansion dichosa, en donde el hombre debe cumplir su destino; cuando detrás del dolor columbra la esperanza, su pesimismo, embalsamado de la más pura y delicada poesía, no solo no le impide ser sinceramente cristiano, como lo era Cervantes, sino que aun exalta y aviva el fervor religioso, como en Fernan Caballero. Y realmente, ¿qué fueron sino pesimistas en el sentido de Fernan los varones piadosos que, dejadas las vanidades sociales, se retiraron al clustro ó al yermo, léjos de toda humana compañía? Qué son el cenobita, el asceta, el ermitaño, sino corazones turbados hasta que reposaron en Dios? Qué es el libro entero de Job; qué infinitos pasajes de las Santas Escrituras, sino arranques sublimes de un pesimismo inspirado por la conciencia de la nada de la criatura y de sus obras?

Donde quiera aplica Fernan esta máxima de Dumas: «Lo grande á la manera de los hombres no es lo grande á la manera de Dios:» y aquella frase que pone en boca del Abad de Villamaria: «Es preciso ser ciego y dejar de ser religioso para creer posible la felicidad en un mundo que dejó de ser Paraiso.» Pero su desenvolvimiento mas cabal es el magnifico diálogo filosófico que tituló «Cosa cumplida... solo en la otra vida.» No son la entusiasta Marquesa de Alora y el sesudo Conde de Viana quienes allí discuten el triste misterio del vivir: son la imaginacion y la razon personificadas, aquella formando mundos de florida galanura, esta destruyéndolos con un soplo, hasta que pone tregua á la lucha la esperanza, que señala á mas altas regiones,

al «prado de bienandanza» del agustino poeta. (1)

Ya sabemos como concibe Fernan el mundo y el hombre: mas no por eso se torna misántropa, ni menos amarga y acerba su inspiracion; antes cada vez mas benévola y amorosa. Su pluma vierte resignacion, indulgencia y caridad, no en forma de árido precepto, ni de declamacion enfática, sino como jugando, como sin querer, y por un procedimiento intuitivo; diseñando figuras que todo el mundo conoce y á las cuales todo el mundo quisiera parecerse. Muy encallecido ha de estar en el mal el que no sienta desvío y repugnancia hácia los vicios, cuando Fernan los pinta: muy petrificado para el bien el que no ansie practicarlo despues de leer á Fernan. Lo que mas maravilla, es la sencillez extrema, el poco esfuerzo con que descifra Fernan el enigma psicológico. El sano entendimiento, el puro corazon de la autora de *Lágrimas* la apartan de buscar el ideal á través de desenfundados análisis y calenturientas luchas: ajenas son á su musa límpida aquellas eraciones monstruosas de un Gilliatt, un Valjean, aquellos énfasis y gongorismos de la virtud y de la abnegacion. Para elevarnos con el ejemplo de un sacrificio más que humano, no ha menester encaramar á sus héroes en un peñon inaccesible, en desatentada pelea con elementos furiosos; bástale con que dos mujeres, que perecen de hambre sin chistar, no toquen al dinero que consideraran depósito; bástale que un oscarero sacerdote, cumpliendo con su deber, no rompa el sigilo de la confesion ni aún para salvar á su hermano y vengar á su padre, bástale que una dama orgullosa deponga su soberbia, ó que un ofendido muera perdonando á su ofensor.

Entre las figuras que Fernan ha calcado sobre el ideal, merecen particular mencion las de Stein y Lágrima. Autojamente más interesante la primera. No puede darse nada más bello que aquel

(1) Fray Luis de Leon.

modesto cirujano alemán, á la vez soñador y activo, santamente candoroso y profundamente sábio, cristiano y hombre de ciencia. Qué delicado instinto artístico, qué exquisita sensibilidad, qué amor á la naturaleza y á sus semejantes, qué piedad acendrada y que honradez intachable! La creación de Stein es un poema. Si alguna vez se vé motejado Fernan de lisonjero en demasía para con las clases incultas, Stein probará que mejor que nadie sabia su pintor hallar los matices con que enriquece la alta cultura á las almas de suyo elevadas y selectas.

Lágrimas es también deliciosa concepción, pero más fantástica. A no haber tenido Fernan la precancion de justificar con el peregrino temperamento de aquella eléctrica y nerviosa criatura, y con las impresiones del miedo en la infancia, de la epilepsia, y del duro trato paterno, el carácter de *Lágrimas*; á no haberla presentado poéticamente suspendida, como la Ofelia de Shakspeare, entre la razón y la demencia, el cariño y el desamparo, la vida y la muerte, la creyéramos caprichosa invención del novelista. Pero Fernan evita siempre la inverosimilitud, y funda lógicamente las acciones de sus personajes. Así, por ejemplo, la pésima crianza de Raimundo Trillo explica sus extravíos; la coquetería de la Marquesa de Valdemar, hace comprender sus liviandades; la naturaleza indómita, la depravación estética de Marisalada, traen el episodio de sus violentos amores con el torero: episodio tan necesario para el completo desarrollo del aberrante carácter de aquella mujer, —unida al noble Stein como gota de hiel á copa de ambrosía— que no acierto á entender porqué un competente crítico (1) lo reprueba con severidad importuna.

Quizás fuese el reparo hijo de un error harto común, que nace de falsas interpretaciones del principio del arte docente. Consiste aquel en suponer que una novela

es tanto más moral, cuanto más prescinde de la pintura de las pasiones y del estudio del corazón humano, veneros que se abandonan á disposición de los escritores dañinos; no debiendo los bien intencionados emplear más tintas que el azul del cielo y el blanco de la inocencia, ni exhibir en su galería otras figuras que blondos ángeles, inmaculadas vírgenes y patriarcales ancianos—ó, acaso acaso, algún traidor y criminal de brocha gorda, á quien no se nombra sinó para denostarle, y que sufre al final condigno y ejemplar castigo, quedando triunfante y premiada la virtud.—¡Así se logra reducir la amena literatura á insulsos cuentos de nodriza, que ni aun al niño persuaden, porque ya su tiernecita razón vislumbra el fin á que van encaminados! Así tantos libros escritos, eso sí, con muy loable propósito, producen tedio ó dan pie á la burla!

Y yo, pregunto: ¿qué impresión dominante, qué sabor de ánimo nos deja el personaje de Marisalada? Es deseo de emular su indelicadeza, su corazón de hielo, su indigna culpa? No y mil veces no; es repulsa, es desvío, es doblado interés hácia el hombre superior á quien desconoce. Este es el arte profundamente moral: el que nos eleva y enciende en amor de toda belleza y bondad, por medio de la complacencia que tenemos en la verdad expresada en conveniente forma por el artista. Nuestro espíritu está de tal modo dispuesto, que por lo mismo que percibe el elevado objeto de las obras morales, no les perdona—y con razón—el pecado de inverosimilitud pueril, y lo mal urdido de la fábula,

Sin embargo ¿cuántas personas, y no de las menos cultas, entienden la moralidad artística de un modo primitivo, y la basan en el egoísmo é interés mundano! Digo esto recordando que hubo quien osó tachar de inmorales los Diálogos entre la juventud y la edad madura (1) de Fernan,

(1) Don Eugenio de Ochoa, en el prólogo de «La Gaviola.»

(1) Por otro nombre «Cosa cumplida... sola en la otra vida.»

solamente por que los episodios que los ilustran son otras tantas historias de no merecidos infortunios. ¡Peregrina censura, en verdad! Si Fernan asegurase que el drama de la vida tiene aquí abajo definitivo desenlace, aun cupiera dirijírsela; pero para Fernan, como para todo cristiano, hay mas allá de la muerte tribunal que salda las cuentas pendientes en la tierra. La mas rápida ojeada en derredor nuestro nos descubre al crimen impune, y mofándose quizás con cinismo de la resignada virtud; pero qué importa? Qué importa que Stein vendido espire solo en climas lejanos, y Lágrimas, víctima de la dureza y el pérfido disimulo?: ¿qué, que Perico y Elvira Alvareda fallezcan de dolor la una y el otro en un cadalso, si vestidas sus almas con blancas túnicas de gloria volaron á los horizontes infinitos de la pátria eterna?

Soledades y ánsias de ella son la raíz del pesimismo de Fernan—pesimismo en que le acompañan tantos espíritus no del todo satisfechos con lo que ofrece esta vida trabajada.—Pesimismo aquí, allá esperanza inefable; tal fué la filosofía de Fernan Caballero. La forma en que la ha expresado es un humorismo que abrillantan las galas de lozanísima fantasía, y suavizan los matices de inagotable sentimiento femenino.

EMILIA PARDO BAZAN.

ANACREONTICA AL USO.

Mañana que es Domingo
 Á las doce te espero,
 Para que oigamos juntos
 Misa en el Buen-Suceso.
 Iremos en *tram-vía*
 Hasta la iglesia, y luego,
 Si el tiempo lo permite
 Daremos un paseo:
 La fuente de la Teja
 O la Virgen del Puerto,
 Serán el paraíso
 Donde echemos el resto.
 ¡Qué merienda de callos

Con moscatel añejo.
 Nos espera, Enriqueta,
 En aquel merendero
 Donde nos conocimos
 En el pasado invierno...!
 ¿Te acuerdas?... yo te dije:
 ¡Qué cuerpo mas flamencol,
 Tu me dijiste: ¡vaya!...
 Y yo te dije: ¡venga!!
 Y vine tan á punto
 Que te pagué el almuerzo.

Y con esto y decirte:
 ¡Que viva ese salero!
 Y darme tu una raja
 De naranja, y yo luego
 Ponerte entre los labios
 Un cachito de queso...
 Lo amigos que quedamos,
 Nosotros lo sabemos.

Pues bien, chica, lo dicho,
 Como tenga dinero,
 (Y empeñaré la capa
 Si no hay otro remedio)
 Otra vez los dos juntos
 Allí merendaremos.

Y allí sobre la yerba
 Sentados y bebiendo
 Cada vaso del dulce,
 Que ha de cantar el credo,
 Oirás de mis labios
 Los mas dulces requiebros.

Y luego ¡la gran cosa
 Si va tambien Ruperto!
 Tocar á la guitarra
 Y los dos bailaremos;
 Y si no vá ¡qué diablo!
 Llamaremos á un ciego
 Y vengan seguidillas,
 Y jotas, y jaleos,
 Y échame acá la bota
 Que está el gazuato seco,
 Y siga la alegría.
 Y siga el bailoteo,
 Hasta que se desplomen
 Nuestros cansados cuerpos,
 Y alegres como nadie
 Borrachos como cueros
 A terminar la fiesta
 A Madrid volveremos.
 Y luego á Capellanes,
 Y luego... luego... luego...
 En fin, hoy no es mañana,
 Mañana lo veremos.

De esta manera Paeo
 Apasionado y tierno
 Decía á una muchacha,
 Niña de mediopelo
 (Pues lo llevaba corto,

Ignoro con que objeto),
Una noche sentados
En amante embeleso
En torno de una mesa
Del Café del Recreo.

AUGUSTO MOSQUERA.

8 de Febrero de 1874.

EL MILAGRO.

I.

La aldea de San Tigelino desapareció del suelo de Italia, habiendo sido su muerte tan oscura como su vida.

La avalancha que la sorprendió dormida al pié de los Alpes la arrastró, envuelta en inmensa mortaja, al panteon de los pueblos sin historia: el olvido y el silencio.

Mientras el viajero interroga con ardiente curiosidad las cenizas de Pompeya y medita piadosamente ante la fosa de aquel pueblo enterrado vivo, sólo el búitre, cerniéndose en la altura, dirige su calva cabeza hácia aquel rincón de tierra donde amaron y sufrieron algunos centenares de criaturas humanas.

En la época en que comienza nuestro sencillo relato, los habitantes de la aldea de San Tigelino se hallaban reunidos en la plazuela de la Iglesia formando pintorescos grupos, en todos los cuales se depara alegremente en ese hermoso idioma italiano, que parece nacido para expresar el placer, el amor y la vida.

El asunto objeto de todas las conversaciones era la proximidad de la fiesta dedicada al patron de la aldea, pues faltaban solo tres días para el no sé cuántos aniversario del fallecimiento del bienaventurado San Tigelino, 14 de Julio de 1737.

La afluencia de forasteros era inmensa, pues de veinte leguas á la redonda acudían campesinos y señores á depositar su piadosa ofrenda en el altar mayor de la iglesia, compuesta de una sola nave de escasisimo mérito artístico, pero cuyas paredes se hallaban literalmente cubiertas de infinidad de objetos más ó ménos preciosos, elocuente testimonio de la ardiente fé italiana, poética y sencilla, que dominaba en los corazones de todos.

Bien es verdad que las gentes devotas de la comarca afirmaban con plena convicción que ninguno de los domiciliados en la córte celestial tenia tanto derecho á ser recompensado por sus beneficios como el patron de la aldea, cuya leyenda hubiera escandalizado á Mr. de Launoy, el famoso *destierra santos*; pero que á los ojos de aquellos sencillos aldeanos tenia tanta realidad como el hambre y el frio, que soportaban resignados durante la mayor parte del año. La industria y el comercio eran allí totalmente desconocidos; cultivar su pequeño campo y rezar á San Tigelino para que les deparase un viajero extraviado, de bolsa bien repleta, á quien aliviar de tan incómodo peso; hé aquí las dos únicas fases que entre ellos revestía su monótona existencia.

La historia del santo, transmitida de generacion en generacion, y cada vez más enriquecida por la crédula imaginacion de los fieles, puede resumirse en pocas palabras.

El patricio Tigelino, proyectó aunque gallardo capitán de guardias de Maximiano, cuando este fijó en Milan la residencia imperial, escoltaba un día hasta el lugar donde habia de ser degollada, á una jóven cristiana de singular hermosura, sobre cuyo nombre habia hasta veinte versiones distintas, aunque todas ellas convenian en señalarla una terminacion en *ina*. La celeste belleza de la cristiana, su resignacion, su mirada de mística dulzura, todo contribuyó á que en la media hora que duró el trayecto de la prision al lugar del suplicio, el corazón de Tigelino se interesara por la hermosísima cristiana hasta el punto de decidirse á salvarla ó morir con ella.

Los soldados opusieron resistencia á su proyecto de realizar y proteger la fuga de la jóven. Entónces Tigelino hizo ante los verdugos una profesion de la fé cristiana que le valió alcanzar la palma del martirio, despues de haberla visto brillar entre las rígidas manos de su amada de una hora y desde aquel momento su esposa por toda la eternidad.

A primera vista se notan en esta confusa relacion los rasgos más propios para conover un alma italiana. La accion del capitán era admirada como un dechado de sublime galanteria; su confesion, como una declaracion de amor heroicamente delicada. Sin duda por estas causas, el santo pasaba por infalible médico de todas las enfermedades cuyo nombre calla la

ciencia, pero que entre el pueblo tienen el nombre general y sencillo de *mal de amores*.

Lo cierto es que la mayoría de las personas que visitaban su templo se componía de mujeres de pálidas mejillas, de ojos hundidos y de apretadísimo corpiño.

Los crímenes basados en el amor tenían en San Tigelino un indulgentísimo censor, casi un cómplice. En Italia, en donde se ama mucho y se aborrece más todavía, no podía ménos de contar con infinitos prosélitos un santo de esta especie.

El motivo de supremo orgullo para los habitantes de San Tigelino consistía el ser depositarios del cuerpo del santo, que se exponía anualmente á la veneración de los fieles, en un estado de corruptibilidad muy superior al fenómeno análogo de la licuación de la sangre de San Genaro con que tanto se envanecían los napolitanos.

Los frailes del único convento que había en el pueblo eran los encargados de exponer el santo cuerpo, que todos los años realizaba por lo ménos un milagro al influjo de su contacto con las vestidoras de los desgraciados.

Al convento de dominicos de San Tigelino vamos á dirigirnos, ya que la multitud abandona también la plaza llevando el mismo rumbo que nosotros.

JESUS MURUAIS.

(Se continuará).

EFEMERIDES DE GALICIA.

Enero.

15 de 1610.—Nace en Vigo D. Gregorio Sarmiento de Valladares, señor de la villa y cotos de Valladares, Meira y Sajainonde, y padre del primer marqués de Valladares.

15 de 1841.—Primera travesía de Mendez Nuñez.

15 de 1859.—Muere en Allariz el poeta gallego D. Manuel Santos Arcay.

16 de 1809.—Tiene lugar en este día la batalla de Elviña entre las tropas inglesas y francesas, al mando de los generales Moore y Soult respectivamente, siendo herido el primero por una bala de cañón en la clavícula izquierda, que le ocasionó la muerte á las pocas horas.

17 de 395.—Muere el Emperador Teodosio, natural de Galicia.

17 de 1286.—Muere el célebre Obispo de Orense D. Lorenzo.

17 de 1737.—Se declaran exentas de entrar en el repartimiento de contribuciones á las villas del Ferrol y Graña y sus jurisdicciones en virtud de la pobreza que por aquellos tiempos affigió al país.

17 de 1809.—Los franceses ocupan la ciudad de Santiago.

17 y 18 de 1809.—Embarca en la Coruña el ejército inglés despues de la batalla de Elviña, ayudándole los habitantes de la ciudad y defendiendo entretanto lo plaza. Asi terminó esta desastrosa retirada tan célebre en la historia.

18 de 1071.—Tiene lugar en este día la batalla de Pertalín, en la que el rey de Galicia D. García derrotó al conde rebelde Nuño Menendez.

18 de 1125.—El Arzobispo de Santiago D. Diego Gelmirez convoca un Concilio en dicha ciudad reunido en este día, en el que despues de tratar los negocios eclesiásticos, se resuelve hacer la guerra á los moros para exaltación de la fé, ofreciendo perdón de sus pecados á los que fuesen á esta expedición sagrada.

18 de 1432.—Los vecinos del Ferrol protestan por medio de su procurador ante las puertas del Palacio del rey en Zamora, contra los muchos males é daños, cuechos, despechamentos e arrazonamientos e muertes homes, e presiones, e despoblamientos de dicha villa, que de Nuño Freire de Andrade, e de su hijo Pero Fernandez e de sus escuderos homes por su mandado sufrían.

18 de 1806 Muere en Madrid á la edad de 70 años, el Excmo. Sr. D. Juan de Lángara, natural de la Coruña, siendo Consejero de Estado, Capitan general de la Armada, gran cruz de Carlos III, gentil-hombre de cámara con ejercicio y Comendador de la orden de Calatrava.

19 de 1809.—Entra en la Coruña el ejército francés, despues de haber capitulado el general Alcedo que la gobernaba, con el Mariscal Soult, el que renovó las autoridades y les hizo prestar juramento al rey José.

MISCELANEA.

Leó en varios colegas:

«Con destino al gabinete de física del seminario conciliar de Santiago, se ha recibido un soberbio lobo que mató un paisano en Soutelo de Montes.»

Lobo ... y soberbio.

Bien hecho. ¡Al Seminario con él!

Un acreditado presbítero publica en el *Porvenir* un cuento titulado: *Alegrías y dolores de una acacia*

Que es como si dijéramos *Especulaciones*

científicas de un rábano ó nostalgias de una patata huérfana.

Yo no tengo la culpa de hablar tantas veces de Jesus Cencillo.

El la tiene y sino él sus versos mas numerosos y dañinos que la langosta.

Habiale perdonado, desde que hablé á VV. de su última produccion, gran cantidad de crímenes literarios de mayor cuantía, como por ejemplo, cierta traduccion desdichada de unos bellísimos versos do Victor Hugo, titulados *Las cerezas* y ya elegantemente vertidos al castellano por Alarcon, en los felices tiempos que pasaron para no volver, en que no se conocian Cencillos en el mundo.

Pero hoy veo en una *Revista* una *Salve* á la Virgen que lleva al pié la firma de marras y con tan infausto motivo, han vuelto á abrirse las mal cerradas heridas.

Y digo que estoy dispuesto á rezar, no una, sino cien salves á la excelsa reina de los Angeles, á fin de que me tome bajo su amparo, apartando de mi vista tales atrocidades.

He dicho cien salves y aun me parece poco.

A trueque de no volver en mi vida á leer composiciones de dicho vate, soy capaz, si señores, lo digo formalmente, soy capaz de rezar por espacio de siete dias consecutivos la *salve cencillo-sca*.

Pór mas que estoy seguro de que no sobreviviría siquiera otros siete dias á tamaño esfuerzo.

SECCION DE NOTICIAS.

Leemos en *El Anunciador* de la Coruña:

«Entre los varios acuerdos tomados por su junta directiva, se hallan los de propaganda, suscripcion y recaudacion; gestion de edificio y locales apropiado para el certámen y formacion

de su reglamento y programa del certámen. Ya en la sesion del 14 se ocupó la junta de estos particulares interesantísimos; pero en la del siguiente dia procuró hacerlo más detalladamente, como para sentar bases sobre las cuales pudiesen las diferentes comisiones sentar con más seguridad sus respectivos proyectos, designando y nombrando las personas de la junta que quedaban asignadas á cada una de las citadas comisiones, una de las cuales es la de hacienda, otra la de edificio, y otra la de reglamento.

La junta directiva en su deseo de reforzarse con las personas que mas puedan contribuir á la realizacion de sus trabajos, acordó nombrar miembro suyo al Sr. D. Ignacio Pardo Gonzalez que tiene prestado servicios á este patriótico y popular pensamiento y seguirá prestándolos indudablemente á lo sucesivo en la nueva esfera que se le presenta.

Sigue, pues, en su constante afán la Junta directiva y trabajando cuanto es posible á fin de allanar cuantos obstáculos y estorbos puedan presentarse á la Exposicion, que, á nuestro juicio, los de mayor importancia son dos: uno el de llegar á generalizar cuanto es menester la suscripcion para ventaja de todos, y otro facilitar la recaudacion; y con tal economia verificarla, que no venga á disminuir de un modo sensible la partida destinada á los demás gastos imprescindibles de la Exposicion coruñesa.»

La junta directiva del Casino Orensano acordó repartir 700 bonos de pan entre los pobres, é iluminar la fachada del edificio en que se halla instalada la Sociedad, con motivo del real enlace.

Adelanta rápidamente el arreglo del salon en que ha de efectuarse el baile la noche del 25. El decorado se halla bajo la direccion de nuestros queridos amigos D. Modesto Perez Bobo y D. Valentin Cendon, de cuyo reconocido gusto nos prometemos el mas brillante éxito.

El Sr. D. Angel Guerra, individuo de la comision de festejos, en nombre de la misma, nos ha remitido cincuenta bonos de una libra de pan y 2 rs., con el objeto de repartir á las personas necesitadas.

A la hora de haberlos recibido, con la ayuda de algunos amigos, habiamos hecho la distribucion.

En nombre de la caridad, damos las gracias á los individuos de la comision por el socorro que han proporcionado, á la vez que nosotros les agradecemos la deferencia con que nos han distinguido.
